

Los grupos feministas toman la palabra

Coloquio sobre "Mujer y política", organizado por el Club de Convergencia ● Intervinieron representantes del Seminario Colectivo Feminista, Frente de Liberación de la Mujer, Movimiento Democrático de la Mujer, Asociación de Mujeres Separadas y Colectivo Feminista de Madrid

Organizado por el Club de Convergencia, se celebró ayer en el Hotel Castellana, de Madrid, un coloquio sobre "Mujer y política", en el que intervinieron ante más de mil personas, la mayoría mujeres jóvenes, Cristina Alberdi, del Seminario Colectivo Feminista; Carlota Bustelo, del Frente de Liberación de la Mujer y del Partido Socialista Obrero Español; Paloma Cruz Conde, del Movimiento Democrático de la Mujer; Mabel Pérez Serrano, presidente de la Asociación de Mujeres Separadas y vocal de la ejecutiva de Izquierda Democrática, y Carmen Vigil Medina, del Colectivo Feminista de Madrid. Actuó de moderadora Carmen Sarmiento, del Colectivo Feminista de Madrid, quien, a modo de introducción, afirmó que ahora las mujeres han tomado la voz e iniciado un grito de protesta. "Nuestra revolución—dijo—, la revolución feminista, será distinta a la burguesa y la proletaria, será la más nueva y revulsiva de todas las realizadas hasta hoy."

Carmen Alberdi, del Seminario Colectivo Feminista, señaló que el feminismo es un movimiento que se inserta ideológicamente en la llamada izquierda, aunque, por un lado, los grupos feministas en sí mismos marginales, micropolíticos hasta el momento, han puesto en cuestión las ideologías tradicionales, asumiendo que la lucha feminista cuestiona algo más que la sociedad dividida en clases.

Carlota Bustelo, del Frente de Liberación de la Mujer y militante del PSOE(r), tras apuntar que su intervención era como representante de la organización feminista a que pertenece, no como miembro del PSOE, afirmó que son actividades políticas la puesta en cuestión —sistemática y organizadamente— de las relaciones interpersonales, la búsqueda de una revolución en la vida sexual, la renuncia y el rechazo de todas las manifestaciones del machismo. "Consideramos que el feminismo no constituye una alternativa global al sistema capitalista... Aceptamos, sin embargo, que la lucha feminista debe ser anticapitalista."

Paloma Cruz Conde, del Movimiento Democrático de la Mujer,

se refirió directamente a la política que no sólo eliminó la opción democrática para todas y para la mujer en concreto, sino que elaboró un modelo de conducta en el cual se elimina la promoción política, aunque sí se la somete, a través de los medios de comunicación de masa, a unos esquemas políticos apologéticos del régimen existente.

Mabel Pérez Serrano, presidente de la Asociación de Mujeres Separadas y vocal de la ejecutiva de Izquierda Democrática, tras pronunciarse a favor de la doble militancia, hizo especial hincapié en el carácter feminista de la asociación que preside, ya que "defiende derechos específicos de unas mujeres que tienen más problemas que el resto de las mujeres". En este sentido apuntó que su organización podía ser considerada como una "escuela de feminismo". En lo tocante a elecciones y voto manifestó que la mujer española tiene que plantearse seriamente su participación activa.

En último lugar intervino Carmen Vigil Medina, del Colectivo Feminista de Madrid, para atender fundamentalmente a la base material sobre la que se asienta la opresión de la mujer. Es, según sus palabras, el papel que desempeña dentro de la estructura económica familiar, donde produce bienes y servicios para la familia, recibiendo a cambio su manutención. La unidad de producción familiar—dijo—determina la existencia de unos aparatos ideológicos, educativos, jurídicos y políticos que adoptan y regulan el comportamiento de hombres y mujeres a sus respectivos papeles. La eliminación del trabajo de la mujer en el seno de la familia es imprescindible y determinante para la desaparición de las ideas, costumbres, leyes, etc., que la reducen a un ciudadano de segunda categoría. El Colectivo Feminista de Madrid propugna la planificación económica de la sociedad a partir de la socialización de las tareas domésticas y el cuidado y la educación de los niños, lo cual entiende que sólo es posible en el marco de una socialización general.